



Dos Sombreros

687 792

Por Juan Rubén Valenzuela



Decíame un amigo, querendón de las rimas de Bécquer, que poetas ya no quedan, y que lo retumbante en los parnasos son verdaderos acertijos y pensamientos ampulosos más cercanos a lo críptico. Escuchándole estaba, en la sala de redacción —hace de esto más de un año—, cuando de pronto entró un señor de hallulla, seguramente aurea en sus comienzos. Dijo ser el vate Jonás, aunque por razones civiles y bautismales tiene que desenvolverse en asuntos paganos por Jaime Gómez Rogers. Joven me pareció al lado de mi estiradísimo medio siglo. ¿En qué se basaría para denominarse poeta? Anticipándose a mis dudas —no por nada los bardos vaticinan— me extendió, previo garrapateo de una dedicatoria, su libro de poemas *"Tierra Madre"*. Sólo hizo una venia, lanzó un hallulla al aire, y se marchó con sigilo.

Pasó el otoño y llegó el invierno. Ya me había olvidado del poeta, y de su poemario recordaba vagamente "Atardecer de Julio". Lo rehice mentalmente: "Por el puente/ que el arzobispo ha dejado/ colgando sobre el río,/ va una niña descalza,/ sin abrigo./ Es julio. Ayer ha caído el agua/ sobre la ciudad y el frío/ ha puesto azul las calles./ Ella va con los brazos/ cruzados/ sobre el pecho,/ demasiado crecida para ser/ un pájaro sin nido,/ van sus piernas morenas/ que caminan/ con una mujer pe-

queña/ por el río./ Me duele este día gris/ de julio,/ me duele este invierno,/ el acortijo/ del injusto castigo de su ser./ Las palabras se me abren/ en la boca/ temblando/ y ásperas caen./ mudas, dolientes,/ porque soy testigo".

Y véase que, con los primeros fríos, el poeta volvió a mi reducto, ahora no de sombrero pajizo; reemplazado, tal vez por el cambio de estación, por uno negro, haldudo, copa tetona elevada al techo, verdadero cubrecabeza de mormón, a lo mejor legado por Joseph Smith.

¿Es Jonás, como hombre inspirado, un cerebral de aquellos que se muerden los nudillos cuando no se les aparece una metáfora? Yo sencillamente lo relaciono a sus dos sombreros: el canoté y el exagerado borsalino. ¿Por qué los usa? Humorísticamente pensé que ellos constriñen su fantasía y no la dejan despedigarse fuera del redil de sus sentimientos. Yo veo al bardo a pie, como caminan los hombres sin automóvil, atento a todas las sutilizas que se les escapan a los macrófagos, que penan y mueren por el dinero. Para Jonás están abiertas las callejitas, las plazas, los cíntos de recodos urbanos. Para él, un niño, un perro o una piedra que rueda cobran significados, misteriosos abolengos.

A mí me gustaría usar sombrero para tirarlo al aire a nombre de la poesía.

Dos sombreros [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos sombreros [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)